



## JESÚS DE NAZARETH: ¿CÉLIBE?, ¿CASTO?, ¿VIRGEN?; UN INTENTO DE RESPUESTA

**J. Silvio  
Botero G., CSsR.**

Es sacerdote redentorista de Colombia; autor de más de 70 libros, la mayor parte dedicados al tema del matrimonio y de la familia; ha publicado más de 300 artículos en revistas europeas y latinoamericanas; fue profesor por más de 20 años de la Academia Alfonsiana, y de la Universidad de Letrán, en Roma; recientemente ha sido adscrito a la comunidad de la Basílica del Señor de los Milagros, en Buga (Valle) Colombia.

El presente artículo intenta hacer la distinción entre lo que es el celibato, la castidad y la virginidad en la persona de Jesús de Nazareth. Se trata de una distinción que se ha ido perfilando a lo largo de la historia del cristianismo; en un principio se emplearon los tres términos indiferentemente; solo posteriormente se ha hecho la diferencia entre cada uno de ellos. “Celibato” es fundamentalmente una norma canónica de la Iglesia católica para los candidatos al ministerio presbiteral; “castidad” corresponde mejor a una visión filosófica en contra de la incontinencia sexual; finalmente, la “virginidad” aparece como un valor teológico-religioso que propuso Jesús de Nazaret a algunos de sus seguidores a través de su persona, su vida y su enseñanza. La virginidad es la disposición de total consagración, como Cristo, al servicio del Reino de Dios.

## Introducción

No es frecuente encontrar en la literatura bibliográfica títulos que aludan a Jesús de Nazareth célibe<sup>1</sup>, o casto<sup>2</sup> o virgen<sup>3</sup>... ¿Cada uno de estos adjetivos tiene igual significado? A primera vista, parece que sí; sin embargo, internándose en la historia de cada término, hay diferen-

O presente artigo tenta fazer a distinção entre o que é o celibato, a castidade e a virgindade na pessoa de Jesus de Nazaré. Trata-se de uma distinção que já foi descrita ao longo da história do cristianismo; num princípio empregaram os três termos indiferentemente; posteriormente se faz a diferença entre cada um deles. “Celibato” é fundamentalmente uma norma canônica da Igreja católica para os candidatos ao ministério presbiteral; “castidade” corresponde a uma visão filosófica que vai contra a incontinência sexual; finalmente, a “virgindade” aparece como um valor teológico-religioso que propôs Jesus de Nazaré a alguns de seus seguidores através de sua pessoa, sua vida e seu ensinamento. A virgindade é a disposição da total consagração, como Cristo, a serviço do reino de Deus.

cias significativas. Algunos autores se refieren sencillamente a la sexualidad de Jesús en general<sup>4</sup>. Todavía más: otros estudiosos al referirse a la afectividad y Vida Religiosa no hacen mención alguna a la sexualidad en la persona de Jesús de Nazareth<sup>5</sup>.

Al intentar dar respuesta a los interrogantes puestos al inicio de esta reflexión (¿célibe?, ¿casto?, ¿virgen?) nos proponemos explicar el sentido de estos términos en la literatura eclesial del momento, y optar por el adjetivo más adecuado en orden a interpretar la sexualidad humana de Jesús de Nazareth en la forma más correcta, salvando ciertamente la condición divina y humana de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

## 1. El problema histórico...

El tema de la sexualidad ha experimentado muchas vicisitudes a lo largo de la historia: desde una concepción tremendamente tabuística, a causa del pesimismo con que se miraba la sexualidad, hasta la percepción que se tiene hoy de un permisivismo extremo;

no ha sido fácil lograr un sano equilibrio entre las dos aporías en que se ubica la sexualidad humana: como algo divino ('sacralización')<sup>6</sup>, como algo también humano ('desacralización').

La revelación bíblica desde sus primeras páginas alude a la realidad sexual dentro de esta cosmovisión: ambos relatos bíblicos hacen referencia a la realidad sexual en el hombre: el relato más antiguo (Gn 2, 18-24) alude a la unidad de la pareja humana que al unirse "se hacen una sola carne"; un relato posterior, habla expresamente de que Dios los creó varón y mujer y les encomendó la misión de procrear y dominar la creación.

Estos dos relatos se mantuvieron presentes a lo largo de la historia, particularmente en Israel; unas veces se abona la unidad de la pareja humana (I Sam 1, 8; Mt 19, 5; Ef 5, 31), otras veces se subraya la fecundidad (Jer 29, 5-12 y 30, 18-19)<sup>7</sup>. La tradición eclesial en occidente, por muchos siglos acentuó la línea agustiniana de la procreación; con el Concilio Vaticano II (GS 51) se volvió a re-

El tema de la sexualidad ha experimentado muchas vicisitudes a lo largo de la historia...

cuperar la doble dimensión de la unidad y de la fecundidad<sup>8</sup>.

En 1975 la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó la Declaración *Persona humana* sobre algunas cuestiones de ética sexual; el tono de esta declaración fue juzgado como demasiado severo, por ejemplo, al reconfirmar la doctrina tradicional acerca de la masturbación como “un acto intrínseca y gravemente desordenado”. En fecha posterior, la Congregación para la Educación Católica (1983) emitió otro documento *-Orientaciones educativas sobre el amor humano-* con un tono mucho más positivo sobre la sexualidad; ya no se condenan en forma automática ciertas faltas sexuales, sino que admite el principio de la ‘gradualidad’: “gradualmente el egoísmo se elimina, se establece un cierto ascetismo, el otro es aceptado y amado por sí mismo, se integran los elementos de la sexualidad: genitalidad, erotismo, amor y caridad” (n. 41).

Hoy se valoriza el cuerpo humano como ‘lenguaje’, como ‘principio de instrumentalidad’, como ‘lugar de actuación del hombre’.

Es patente el camino evolutivo que se ha hecho a lo largo de la historia en torno a la valoración de la sexualidad humana; a este respecto se debe subrayar el cambio de la concepción del cuerpo: desde la visión pagana y pesimista del cuerpo como ‘cárcel del alma’ (Platón) a la visión paulina de considerar el cuerpo humano como ‘templo del Espíritu Sto. (I Cor 3, 16-17, II Cor 6, 16); hoy se valoriza el cuerpo humano como ‘lenguaje’, como ‘principio de instrumentalidad’, como ‘lugar de actuación del hombre’<sup>9</sup>.

El logro es patente: mediante la ‘ley de la espiral’ se ha llegado a valorar en su justo precio tanto el ejercicio auténtico de la sexualidad como la integración de ella en un objetivo superior, tanto el matrimonio como la virginidad. Desde luego que la integración de la sexualidad en la realización total y plena del ser humano continúa adelante y nos revelará en el futuro mejores logros.

## 2. El aporte de los evangelios a una clarificación

Iniciamos esta sección de la reflexión con una sentencia de J. H. Timmerman: “de la misma manera que nuestra valoración de la humanidad de Jesús depende de la idea que tenemos de la nuestra, así también nuestra aceptación de la sexualidad de Jesús está condicionada por la estima que sentimos hacia la nuestra. La encarnación, en un sentido real, no estará completa si las personas no han descubierto al Dios revelado en su propia humanidad; precisamente por eso seguirá faltando un elemento de la cristología mientras no nos permitamos formular imágenes de Jesús que profundicen en la pasión de su sexualidad tanto como lo hemos hecho en la pasión de su sufrimiento”<sup>10</sup>.

Los estudiosos, al analizar la dimensión sexual de Jesús de Nazareth, emplean términos diversos: unos, como Pikaza, como J. Sánchez-Marco, se refieren a ‘Jesús célibe’, al ‘celibato al servicio del Reino; T. Mifsud, a este propósito, afirma que “en la S.

Escritura no encontramos muchas referencias al celibato, pero Jesús se presentó como célibe y muchas personas a lo largo de los siglos han abrazado el celibato como una forma de vida de seguimiento de Jesucristo”<sup>11</sup>.

La palabra ‘castidad’ no aparece en los autores referida a Jesús de Nazareth. Sto. Tomás de Aquino al referirse a la castidad en la *Suma Teológica* (II-II, q. 151) la hace derivar del verbo ‘castigar’ como violencia ejercida contra las facultades humanas; quizás por esta razón no la aplica a la persona de Jesús, y cuando la emplea en este sentido usa la expresión ‘castidad virginal’.

En cambio, el término ‘virginidad’ sí aparece frecuentemente considerada como ‘una gran virtud’ por cuanto, dice el Doctor Angélico, “las vírgenes acompañan al Señor por todas partes” (S.Th. III, q. 152, sol. 3). Más frecuente es encontrar el vocablo ‘virginidad’ en referencia a la persona de Jesús. Severino-María Alonso escribe que “la virginidad es un valor y una realidad del Evangelio porque es, históricamente, una

... la sexualidad  
de Jesús está  
condicionada por  
la estima que  
sentimos hacia la  
nuestra.

dimensión esencial de la vida de Jesucristo y forma parte de su mensaje doctrinal; debe ser entendida y vivida siempre desde la suprema ejemplaridad de Jesús de Nazareth”<sup>12</sup>.

Las referencias que hace Jesús a su condición de virgen aparecen sobre todo en los Evangelios: en Mateo (19, 22) y en las Cartas de Pablo (I Cor 7, 7); existen ciertos textos que imponen a quienes quieren entrar a formar parte del seguimiento de Jesús postergar, e incluso, romper los lazos afectivos existentes. Mateo es el único evangelista que transmite el texto sobre el ‘eunuco por el reino’; tres tipos de eunucos enumera el evangelista: eunuco por nacimiento, por violencia o por libre elección del Reino sin ser eunuco.

El término ‘eunuco’ con la triple acepción como la entiende Jesús (castrado por naturaleza, por la violencia humana, por la opción por el Reino), es raro en el Nuevo Testamento y es único cuando aparece con el empleo de ‘eunu-

co’ por causa del Reino y ajeno al judaísmo contemporáneo; esto demuestra, afirma J. J. Bartolomé, que la expresión ‘eunuco’ es auténticamente jesuana, coherente con la opción de Jesús por el celibato por el Reino de Dios<sup>13</sup>.

Jesús, a la dificultad puesta por sus discípulos a propósito del ‘no al divorcio’ (Mt 19,10), les puso de presente que “no todos entienden este lenguaje” y solo lo “entienden aquellos a quienes se les ha concedido” (Mt 19, 11); que logren entenderlo algunos es obra de Dios, no mérito de ellos. De los tres casos, sólo el último es opción libre y excepcional. Jesús no impuso a nadie su propia forma de vida, a lo sumo defendió a quienes la habían asumido legitimando la opción”<sup>14</sup>.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Perfectae Caritatis* sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, se refirió a la ‘castidad’: “la castidad por el Reino de los cielos, que profesan los religiosos, ha de estimarse como don eximio de la gracia, pues li-

La expresión  
‘eunuco’ es  
auténticamente  
jesuana, coherente  
con la opción  
de Jesús por el  
celibato por el  
Reino de Dios.

bera de modo singular el corazón del hombre para que se encienda más en el amor de Dios y de todos los hombres, y por ello es signo especial de los bienes celestes y medio muy apto para que los religiosos se consagren fervorosamente al servicio divino y a las obras de apostolado” (n. 12).

En 1954 (25 Marzo) Pío XII había publicado su carta encíclica *Sacra virginitas* sobre la sagrada virginidad; entre tantas afirmaciones en torno a la virginidad, enseña el Papa “como doctrina corriente entre los santos Padres y doctores de la Iglesia que la virginidad no es virtud cristiana sino cuando se guarda a causa del Reino de los cielos, esto es, cuando emprendemos tal tenor de vida precisamente para poder dedicarnos mejor a las cosas divinas, para conseguir con mayor seguridad la felicidad eterna y, por último, para poder llevar más fácilmente a los demás al Reino de los cielos mediante un continuo esfuerzo”<sup>15</sup>.

Los tres términos que se ha intentado explicar revelan un proceso histórico y teológico de

desarrollo; a este desarrollo, sin duda, ha contribuido, en buena medida, la evolución de la misma sexualidad humana que ha logrado superar ciertos niveles de pesimismo, de rigorismo, haciéndose cada vez más humana, menos biologicista<sup>16</sup>.

La palabra ‘casto’ (castidad) asume un cierto aire filosófico (estoicismo), de polémica en los primeros siglos de cristianismo); en cambio, la reflexión en torno a la castidad hoy toma la dirección

*Se ha mirado al ser humano más desde la inmanencia que desde la trascendencia...*

de la antropología y de otras ciencias (sociología, psicología, bioética, cultura, etc.) Se ha mirado al ser humano más desde la inmanencia que desde la trascendencia; una concepción

así recorta la visión panorámica general, integral, que hoy se quiere dar a la sexualidad humana. El término ‘virgen’ (virginidad) toma una orientación eminentemente teológica, que es la visión que se está dando hoy cuando se trata de la vida eclesial. Por eso es una auténtica novedad. Para Él, se trata de una forma de vida que evoca la total disponibilidad interior y la orientación de toda su vida hacia los intereses del Rei-

no, que consiste en la realización de la Paternidad de Dios sobre los hombres”<sup>17</sup>.

### 3. Jesús de Nazareth-virgen, la Vida Religiosa y el Reino

S. Majorano, elaborando el vocablo ‘virginidad consagrada’, escribe: “la virginidad consagrada vive hoy un momento de nueva comprensión, que ha hecho urgente un contexto social y eclesial marcado por novedades y fermentos que plantean desafíos y ofrecen posibilidades a veces contradictorias. Si, por una parte, la reflexión bíblica y la histórico-teológica permiten captar más en profundidad el significado para la comunidad eclesial entera, subrayando su valor ‘por el reino’, por otra, complejos factores culturales y socio-religiosos urgen cada vez más que la virginidad consagrada se replantee en perspectivas más transparentes para la sensibilidad contemporánea, (...) De ahí se deriva la necesidad de evidenciar el aspecto carismático y profético de la virginidad consagrada”<sup>18</sup>.

#### La virginidad es vocación al amor

La Congregación de Educación Católica en una declaración de 1983 afirma: “Jesús ha indicado, por otra parte, con el ejemplo y la palabra, la vocación a la virginidad por el Reino de los cielos. La virginidad es vocación al amor: hace que el corazón esté más libre para amar a Dios. Exento de los deberes propios del amor conyugal, el corazón virgen puede sentirse, por tanto, más disponible para el amor gratuito hacia los hermanos. La virginidad implica, ciertamente, renuncia a la forma de amor típica del matrimonio, pero asume a nivel más profundo el dinamismo inherente a la sexualidad, de apertura oblativa a los otros, potenciado y transfigurado por la presencia del Espíritu, el cual enseña a amar al Padre y a los hermanos como el Señor Jesús”(n.31).

El trinomio -Jesús de Nazareth, Vida Religiosa, Reino- se entiende desde la enseñanza del Maestro:

“Efectivamente, viene a decir Jesús, soy eunuco. Pero a continuación añade la motivación: ‘eu-



nucu por el Reino de los cielos'. Jesús explica a sus adversarios que Él y algunos de los suyos están tan obsesionados por el Reino que no son aptos para contraer matrimonio. Es una conducta insensata y escandalosa, tan incomprensible como la de aquel campesino que vende cuanto tiene para adquirir una única propiedad, pueden pensar los adversarios. Jesús añade que semejante 'disparate' solo puede ser entendido por aquellos a quienes 'se les concede'. En definitiva, el dicho es una auto-justificación de la vida celibataria de Jesús"<sup>19</sup>.

A este propósito, afirma Vico Peinado que "el acento no hay que ponerlo en el celibato en sí mismo considerado, como si se tratara de una defensa a ultranza de esta forma de vida. Todo lo contrario: el acento hay que ponerlo en la motivación específica: el Reino de Dios". Cuando se alude a 'celibato' parece que se quiere hacer referencia a la norma canónica de la iglesia; cuando se habla de 'castidad' la referencia hace pensar en la tradición de abstención sexual de algunos sis-

temas filosóficos y religiosos de la antigüedad; cuando se menciona la 'virginidad' nos referimos a la consagración de la persona humana a la causa del Reino. Si bien tradicionalmente se ha hecho alusión a los tres términos sin establecer mayor diferenciación, con una mejor precisión de los vocablos se alcanza una iluminación más cerca al sentido auténtico de la palabra 'virgen'.

La 'virginidad' nos referimos a la consagración de la persona humana a la causa del Reino.

Seguir a Jesús-Virgen mediante la identificación con Él en la virginidad es estar unido/a a Él en su forma más íntima de consagrado totalmente al Padre. El Evangelio de S. Juan da pie para reafirmar esta identificación: "a todos los que reci-

bieron (la Palabra) les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre, la cual no nació de sangre ni de deseo de carne, sino que nació de Dios" (1, 12-13), y en la Primera Carta escribió: "todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de Él" (I Jn 5, 1), o sea, forman una misma familia.

Sánchez-Marco pone de presente que “uno de los problemas de nuestro tiempo es la inmadurez y la inestabilidad afectiva, que se multiplica como resultado de la inestabilidad y fragilidad familiar y social. (...) Frente a este hombre, tan frecuentemente desquiciado en su mundo afectivo, la personalidad de Jesús resalta más que nunca como ejemplo de la armonía posible entre la vida interior y la entrega de sí mismo. La condición masculina de Jesús aparece perfectamente integrada en su persona, de tal manera que no duda en manifestar sus sentimientos y su amor a los hombres y mujeres que se acercan a Él”<sup>20</sup>.

Así se explica la doble tarea, intrapersonal e interpersonal, que Jesús asigna a su propia sexualidad humana y que propone a quienes quieran seguirle: la tarea intrapersonal pone la sexualidad al servicio del Reino de Dios; ni sobrevalora ni infravalora su propia sexualidad, mucho menos la absolutiza, divinizándola. La tarea interpersonal la hace consistir en vivir las relaciones

humanas según la dinámica del Reino; el Reino en que Jesús integra de manera creativa su sexualidad es el Reino de Dios, que es relación de amor y de alianza, y que ama a los hombres hasta el extremo<sup>21</sup>.

Aludiendo a la proyección social de la virginidad, López Martínez sugiere cómo en ese núcleo fundamental -lo primordial de la virginidad es ser incorporados/as a Cristo para continuar su misión- puede traducirse en muchas concreciones:

Lo primordial de la virginidad es ser incorporados/as a Cristo para continuar su misión.

- Ser signo de valores éticos y de trascendencia en una civilización con tendencia a despersonalizar y que promueve el consumo sexual.
- Ser signo de que la sexualidad es un valor fundamental y que no se reduce al instinto ni a lo sensorial.
- Ser crítico en un mundo que absolutiza el placer sexual y testimonio de valores humanos fundamentales.
- Ser profeta de los valores afectivos y de la amistad en un mundo que tiende a limitar la

expresión de la intimidad y reducirla a juegos amorosos.

- Ser signo de que los valores afectivos y espirituales son garantes de una sexualidad actualizada y realizada.
- Promover los valores que fundamentan el sentido del amor y la realización humana.
- Promover la integración humana en sus niveles biológicos, afectivos, espirituales, que se realiza por la fidelidad a sus tejidos afectivos.
- Impulsar los valores éticos y trascendentes que promueven la dignidad humana.
- Ser testigo consagrado de los valores evangélicos<sup>22</sup>.

Cristo-Virgen, Vida Religiosa, Reino de Dios, conforman un trinomio inseparable: Cristo vivió la virginidad en función del Reino de los cielos y, de este modo, enseñó un estilo de vida comprensible para aquellos a quienes Él ha llamado a seguirle de una manera particular. “No todos entienden este lenguaje; solo aquellos a quienes se les ha concedido” (Mt. 19,15). Jesús Espeja emplea una expresión llamativa: ‘recrear históricamente la conducta de Jesús’. “Pero no

es suficiente hacer sin más lo que Jesús hizo, sino lo que Jesús haría en nuestra situación”, Se trata de una ‘fidelidad creativa’. “Un fidelidad que solo puede garantizar la participación en el Espíritu de Jesús, pero que también exige de nuestra parte discernimiento, riesgo y responsabilidad”<sup>23</sup>.

## Conclusión

Desde un principio fue nuestro intento hacer ver los matices que diferencian los tres vocablos que están a la base de esta reflexión: *celibato, castidad, virginidad*. Sin embargo, la distinción aparece clara, incluso, con una progresión de sentido de uno a otro término. Pero son muchos más los estudiosos, por ejemplo, los autores de manuales de cristología, que no hacen mención a la condición sexuada de Jesús de Nazareth y a su opción por la virginidad al servicio del Reino de Dios.

La investigación hecha desde las diversas ciencias humanas, al impulsar el conocimiento científico de la sexualidad humana, ha contribuido también al avance

**Cristo-Virgen, Vida Religiosa, Reino de Dios, conforman un trinomio inseparable.**

del significado humano y teológico de la sexualidad; autores como E. López Azpitarte<sup>24</sup>, T. Prieto M., C. Puerto P.<sup>25</sup>, M. P. Faggioni<sup>26</sup>, y otros, han dado relieve a la dimensión teológica de la sexualidad humana. Sin duda que las futuras investigaciones abrirán campos nuevos y nos traerán novedades que ayudarán a conocer mejor el misterio divino y humano de la sexualidad.

Desde esta nueva perspectiva que ofrece la reflexión teológica sobre la virginidad, surge la inquietud acerca de la preparación de los varones y mujeres que sientan el llamamiento del Señor a seguirlo en la virginidad; ya no podrá ser a partir de una ley que condiciona el seguimiento, o a partir de una visión pesimista de la sexualidad; no deberá partir de criterios negativos como advierte Garbelli<sup>27</sup>; la capacitación para vivir la virginidad por el Reino de los cielos, en el servicio a la comunidad de hermanos/as, deberá enfatizar la opción libre, entusiasta y generosa por el seguimiento de Cristo, una confianza grande en que Él estará con nosotros/as, y una gran disponibilidad para construir con los/as hermanos/as el Reino de Dios aquí y ahora.

## Notas:

<sup>1</sup> Cfr. Francisco Sánchez-Marco, “El celibato de Jesús”, *Sal Terrae* 76/5 (1988) 381-396; Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12). El celibato en cuestión”, *Salesianum* 68/2 (2006) 250-287.

<sup>2</sup> Cfr. José Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana*, S. Pablo, Madrid 1999, 182-191: “La castidad, otro nombre para la integración creativa de la sexualidad en la dinámica del Reino”; Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II, q. 151: “sobre la castidad”; Víctor M. Muñoz R., *Seguimiento de Jesús y consagración apostólica*, Artes Gráficas, Barranquilla 2004, 19-52: “Castidad”.

<sup>3</sup> Cfr. Severino-María Alonso, *Virginidad, Sexualidad, amor en la vida religiosa*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid 1983: “La virginidad de Jesús de Nazareth”; Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II, q. 152: “sobre la virginidad”.

<sup>4</sup> Cfr. Félix M. Podimattam, *Sexuality Today*, I. J. A. Publications, Bangalaore, 1991, 106-121: “Sexuality of Jesus”; Joan H. Timmerman, “La sexualidad de Jesús y la vocación humana”, en *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para la reflexión teológica*, a cargo de J. B. Nelson y S. P. Longfellow, DDB, Bilbao 1996, 151-171.

<sup>5</sup> Cfr. José Luis Meza Rueda, *La afectividad y la sexualidad en la vida religiosa. Propuesta para la formación inicial*, Indo American Press Service, Bogotá 2001; Conferencia do Religiosos do Brasil, *Afectividad y Vida religiosa*, S. Pablo, Montevideo 1995.

<sup>6</sup> Cfr. Pierre Grelot, *La pareja humana en la S. Escritura*, Euramérica, Madrid

1963, 25-39: “La sacralización de la sexualidad en el antiguo oriente”.

<sup>7</sup> Cfr. André M. Dubarle, *Amore e fecondità nella Bibbia*, Paoline, Bari 1969, 79-81.

<sup>8</sup> Cfr. J. Silvio Botero G., *La Famiglia, comunità d'amore e fecondità. Dialettica tra unità-fecondità*, Logos, Roma 2004, 93-107.

<sup>9</sup> Cfr. Joseph Gevaert, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca 2003, 90-96.

<sup>10</sup> Joan H. Timmerman, “La sexualidad de Jesús y la vocación humana”, en *La sexualidad y lo sagrado. Fuentes para la reflexión teológica*, edición a cargo de J. B. Nelson y S. P. Longfellow, DDB, Bilbao 1996, 153.

<sup>11</sup> Tony Mifsud, *Una reivindicación ética de la sexualidad humana*, vol. III, Paulinas-CIDE, La Florida (Chile) 1988, 355.

<sup>12</sup> Severino María Alonso, *Virginidad, sexualidad, amor en la Vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1983, 99.

<sup>13</sup> Cfr. Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12. El celibato en cuestión)”, *Salesianum* 68/2 (2006) 262.

<sup>14</sup> Juan J. Bartolomé, “Eunucos a causa del Reino (Mt 19,12). El celibato en cuestión”, *Salesianum* 68/2 (2006) 277-278.

<sup>15</sup> Pío XII, Carta encíclica *Sacra virginitas* (25 Marzo 1954) en *El Magisterio Pontificio contemporáneo* vol. I, obra dirigida por Fernando Guerrero, BAC, Madrid 1996, 932.

<sup>16</sup> Cfr. Tomás Priego Martínez - Cosme Pascual Puerto, *Comprender la sexualidad. Para una orientación integral*, S.

Pablo, Madrid 1995, 35-44; Herant A. Katchadourian, Compilador, *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*, Fondo de Cultura Económica, México 2005.

<sup>17</sup> Severino-María Alonso, *Virginidad, sexualidad, amor, en la Vida Religiosa*, Instituto Teológico de vida religiosa, Madrid 1983, 103.

<sup>18</sup> Sabatino Majorano, “Virginidad consagrada”, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, dirigen F. Compagnoni - S. Privitera, San Pablo, Madrid 1990, 1856.

<sup>19</sup> J. R. Cristo García Paredes, *Preguntas sobre la Vida Consagrada. Doce cuestiones candentes*, Claretianas, Madrid 1997, 234.

<sup>20</sup> Francisco Sánchez-Marco, “El celibato de Jesús”, *Sal Terrae* 76/5 (1988) 386-387.

<sup>21</sup> Cfr. José Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana...*, 175-177.

<sup>22</sup> Maite López Martínez, “La sexualidad célibe”, *Ciencia Tomista* 123 (1996) 551.

<sup>23</sup> Jesús Espeja, *Creer en Jesucristo*, BAC, Madrid 1997, 150-151.

<sup>24</sup> Cfr. Eduardo López Azpitarte, *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, Paulinas, Madrid 1992, 43-78 y 437-462.

<sup>25</sup> Cfr. Tomás Prieto M. - Cosme Puerto P, *Comprender la sexualidad. Por una orientación integral*, San Pablo, Madrid 1995, 42-44.

<sup>26</sup> Cfr. Maurizio P. Faggioni, *Sessualità, matrimonio, famiglia*, EDB, Bologna 2011, 135-141-

<sup>27</sup> Cfr. G. B. Garbelli, “Virginidad”, en *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, dirigen L. Rossi - A. Valsecchi, Paulinas, Madrid 1974, 1190.